



La candidata del PP en Asturias, Isabel Pérez-Espinosa, habla claro sobre su pulso con Álvarez Cascos en «Noche 10» ( 23.00 horas), con Ángel Expósito



# Miguel Ángel Tobías

## «Quiero transmitir la lección de fe y coraje de los haitianos»

PRODUCTOR Y DIRECTOR DE TELEVISIÓN

BLANCA TORQUEMADA

ANTONIO ASTORGA

VIRGINIA RÓDENAS



**Insumiso de la «mili» y frente a ETA.** La popularidad de Tobías como presentador de TVE hace una década («Noche de fiesta») no le coartó a la hora significarse en respaldo de Jaime Mayor Oreja en las elecciones vascas de 2001. Dice que él, natural de Baracaldo, insumiso de la «mili» e hijo de un soldador, lo hizo por muchas razones, «pero la fundamental fue que cuando yo era un crío ETA asesinó delante de mí a un policía de 28 años que había ido al cole a dejar a su hija. En mi tierra he vivido muy de cerca demasiado sufrimiento». Ahora dirige y produce programas y documentales televisivos. Hace siete años creó para TVE el formato «Españoles por el mundo», replicado después por varias cadenas autonómicas.

- ▶ Este miércoles, día en que se cumple un año del terremoto, Tobías presentará en la Casa de América su documental solidario «Sueños de Haití»
- ▶ «Lo fácil era colocar la cámara y enseñar cadáveres y heridos, pero yo quise dar una visión optimista y que los haitianos fueran los protagonistas»

**U**n documental singular, «Sueños de Haití». El primero realizado sobre el devastado terreno solo veinte días después de la catástrofe.

—¡Con lo que eso supone! Cualquiera puede entender que cuando se va a grabar un documental se hace exactamente igual que si ruedas una película, de forma planificada, con unos meses de preproducción. Pero cuando surgió lo de Haití, lógicamente, no había opción de hacer ningún tipo de preparación. Dos semanas después del terremoto decidimos que nos íbamos y cinco días más tarde (el tiempo que nos llevó tramitar los visados) estábamos allí.

—¿Qué les hizo liarse la manta a la cabeza? Pudo ser un esfuerzo estéril, por improvisado.

—Hubo dos razones. Una, que yo había abierto una línea solidaria en la productora que dirijo, y otra... Un día vi en el Telediario la noticia de una niña semienterrada de cintura para abajo que tenía a sus familiares muertos debajo de los escombros. Y justo cuando los bomberos iban a rescatarla, unos militares les dijeron que había disparos por esa zona

y que se tenían que marchar. Y la cría queda ahí. Cuando volvieron a por ella, había muerto.

—**Recuerda tanto a la historia de Omaira, víctima en Colombia de la erupción del Nevado del Ruiz...**

—Exacto. Me vino a la cabeza Omaira. El horror de imaginarme la angustia de esa niña me removió. Supe que teníamos que ir.

—¿Lo que encontraron superó sus expectativas de penuria y sufrimiento?

—Es muy difícil reflejar lo que allí se vive. Pero me planteé que era necesario hacer un esfuerzo para transmitirlo. Me dije: «¿Cómo le cuento a la gente en treinta segundos lo que es Haití?». Y me hice un dibujo mental que se aproxima bastante... Imagínate que en este mismo momento nos vamos tú y yo a nuestras casas desde el trabajo y que cuando llegamos la mitad de nuestra familia se ha muerto, y que de los que quedan vivos dos están heridos, y uno de ellos con graves amputaciones. Además, ya no tienes casa; donde había un edificio no lo hay y bajo esos escombros están enterrados los muertos. Así que te separas cinco metros de los restos de la casa y a partir de ese momento vives ahí y esperas a que te traigan agua, comida, medicinas, así un día detrás de otro. Y a eso añádele cuarenta grados de temperatura: tifus, cólera, malaria...

—**Pese a todo, optó por rodar desde un ángulo esperanzador.**

—Así es. Lo fácil era colocar la cámara y enseñar cadáveres y heridos, pero yo siempre supe que quería dar una visión optimista y que los protagonistas tenían que ser los haitianos. Porque habíamos oído a los periodistas, a los cooperantes y a los políticos, pero faltaban ellos. De modo que el documental conmueve, pero en positivo, por la lucha de esta gente, por su dignidad y su coraje. Y una cosa que me sorprendió enormemente es su fe. Cuando les preguntaba si no pensaban que Dios se había olvidado de Haití, las respuestas eran tremendas, a pesar de la desgracia que estaban viviendo.

—**Encontró materia humana de primer orden.**

—Sí. Tanto los propios haitianos como unas personas increíbles que son las Hijas de la Caridad. Sor Natalie nos impresionó. A mí me recordaba a sor Citroen, porque iba con un Nissan Patrol gigante por las zonas más devastadas con una fuerza, con una alegría, con un cariño... También el testimonio de Chantal, estudiante de enfermería en República Dominicana, es emocionante. Solo tiene veinte años, y una madurez fuera de serie.

—**Después de ese viaje al corazón del dolor ya no será usted el mismo.**

—Desde luego. Al volver teníamos claro que esto no podía ser solo un documental y decidimos que lo mejor era hacer además preestrenos benéficos, el principal de ellos este miércoles en Madrid. ¡Creo que cuando la gente lo ve también sale un poco cambiada!